

dó apartar las sus galeas de la flota del Rey de Castiella, et estaban como en manera de querer pelear con la flota de Castiella. Et al Rey pesóle mucho por la sospecha que tomara aquel Almirante, et subió en un leño, et fué á la flota de Aragon, et habló con el Almirante et con los patrones de las galeas, estrañandolos mucho este fecho, porque daban á entender, que querian poner departamiento entre él et el Rey de Aragon. Et otro día veno este Almirante á la tienda del Rey, et habló con él, et enviolo pagado lo mas que pudo: et envió luego afrontar al Rey de Aragon que le guardase et le compliese lo que con él avia puesto: et otrosi envió sus cartas al Rey de Portugal en que le envió rogar, que le enviase las sus galeas en ayuda. Et estando el Rey en este enojo por lo que fizo Pedro de Moncada, et otrosi por aquella flota que fuera dende, aviendo el Rey de Aragon postura de le ayudar, acaesció que algunos dixieron al Rey, que seria bien de poner dos engeños que tirasen á las dos torres mayores de la ciubdat, que estan fronteros de la posada dó el Rey posó despues. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que lo ficiesen así: et estos engeños avianlos á poner dentro de la cava que los Christianos avian fecho, et mandó á algunos caballeros et escuderos que fuesen á defender la labor, si los Moros saliesen á ellos. Et los Christianos haciendo logar do posesen los engeños, salieron los Moros de la villa vieja de caballo et de pie por la puerta de Xeres á pelear con los Christianos, et traian muchos ballesteros et arqueros; et llegando á ellos los Christianos, comenzaron la pelea con ellos, et duró un rato dando de la una parte á la otra muchas lanzadas et muchas espadadas, et muchas saetadas. Et los Christianos, seyendo menos gentes que las de los Moros, esforzaronse á pelear todos en uno muy recio de caballo et de pie; et los Moros non lo pudiendo sufrir, redraronse de la pelea contra la ciubdat, et los Christianos fueron contra ellos: et los de pié yendo peleando con los Moros, ovieron á descender de un otero en que estaban; et salieron de la ciubdat muchas mas gentes de caballo et de pie, et llegaron á ferir en los Christianos: et tan junta fué la pelea, et tantos eran los Moros, que tomaron dos Christianos vivos, et metieronlos en la ciubdat. Et de los del real non acorrian nenguno á los Christianos que peleaban; et por esto los Christianos non lo pudiendo sufrir, ovieron á tornar fuyendo fasta la puerta que tenían puesta en la cava, et los Moros venian feriendo et matando en los Christianos. Et aquí mataron á Joan Niño, escudero del Rey, et otros escuderos et omes de pie. Et como quier que algunos del real se armaron et fueron ayudar á los Christianos; pero esto fué desde que los Moros eran tornados á la ciubdat. Et la razon porque aquellos Christianos non ovieron acorro, fué porque el Rey por perder enojo era ido á correr monte, et en el real non estaba quien mandase que los fuesen ayudar: et por esto dicen: si mil en campo, uno en cabo. Et él aviendo grand pesar desto que avia acaescido, venieronle decir, que el Maestre de Sancti-

tiago se finaba de dolencia que avia: et fue lo ver, et falló en grand afincamiento de muerte; et por esto otrosi crecióle el pesar, ca el Rey avia fecho á este Maestre mucha merced, et él era ome que cumplia mucho para su servicio. Et finó el Maestre, et mandólo llevar por la mar á Sancta Maria del Puerto. Et en este mes de Setiembre llegó á la cerca de Algecira el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Albuquerque, que era su Amo et su Mayordomo mayor, et mandóles el Rey que posasen allende del rio de la Miel contra la villa nueva. Et mandó que los de Córdoba, et Enrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen que fuesen posar con el pendon del Infante. Et todos lo hicieron segund que ge lo el Rey mandó: et el Rey fizoles hacer una cava entre ellos et los de la villa nueva, porque á deshora non podiesen rescebir daño de los Moros. Et agora dexamos de contar desto, et contarémos lo que hicieron los Comendadores de Sanctiago despues que fué finado Don Alfonso Mendez, su Maestre.

CAPÍTULO CCLXXXIII.

De como Don Fadrique fué alzado Maestre de Sanctiago: et de la ordenanza de la hueste que el Rey Don Alfonso tenia sobre Algecira.

Contado avemos las cosas que acaescieron en la hueste de Algecira en los meses de Agosto et de Setiembre; et porque la cerca duró muy luengo tiempo, et acaescieron y muchas cosas que debemos contar, por esto la estoria cuenta, que pasado el mes de Setiembre, en el comienzo del mes de Octubre los Freyles de la Orden de Sanctiago, que estaban sin Maestre por la muerte de Don Alfonso Mendez, fueron todos ayuntados en uno muchas veces por escoger Maestre entre sí. Et eran y Don Sancho Sanchez Carriello, Comendador mayor de Castiella, et Don Fernand Rodriguez Comendador mayor de tierra de Leon, et Don Martin Vazquez Comendador de Velez, et Don Martin Furtado Comendador de Ricote, et otros Comendadores de los trece que avian á esleer Maestre, et todos los otros Comendadores et Freyles de la Orden. Et non se pudiendo avenir á hacer Maestre de entre sí, venieron todos al Rey pidiendole merced que les diese á Don Fadrique su fijo, para que fuese Maestre de Sanctiago. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que el pendon et los vasallos deste su fijo fuesen posar con los Freyles de Sanctiago en la delantera: et despues el Rey envió pedir al Papa que fuese otorgamiento que Don Fadrique oviese este Maestrado, por quanto era menor de edad, et que le diese legitimacion para ello: et el Papa tovolo por bien. Et agora dexarémos de contar desto, et contarémos de como el Rey envió saber lo que queria hacer el Rey de Granada. Et porque el Rey sabia que el Rey de Granada tenia consigo ayuntados seis mill caballeros: otrosi sabia que estaban en Ronda et en sus castiellos dos mill caballeros que

avian pasado de allén mar, et non sabia lo que querian hacer; et que le cumplia saber, si querian venir á él allí dó estaba, ó si irian á correr la su tierra: por esto llamó á un escudero que dician Ruy Sanchez, et sobrenombre Pavon, et llamabanlo Ruy Pavon, que solia venir con el Maestre de Sanctiago: et habló con él, et mandóle que se fuese para el Obispado de Jaen: et dende que fuese al Rey de Granada, et que le dixiese, que el Rey de Castiella lo mandaba prender por algunas cosas que le demandaba que fueron del Maestre, et por esto que fuxiera de la tierra: et desdeque allá fuese, que fuese mucho por saber lo que los Moros querian hacer, et que todavia ge lo fuese saber, et le aperciese dello; ca él le enviaria omes de la lengua de los Moros, que dicen enaciados, con quien lo podiese enviar decir. Et este Ruy Pavon fizolo así: et por esta manera sabia el Rey muchas cosas de las que querian hacer los Moros, como quier que non todas. Et en este tiempo fue tomado un Moro que venia á entrar en la ciubdat de Algecira: et el Rey mandóle preguntar las cosas que le cumplia saber dél para apercebimiento de sí, et de la hueste. Et él respondió á lo que le preguntaron, et dixo, que si el Rey le fuese merced, que le diria algunas cosas que le cumplian saber para guarda de su vida: et el Rey prometió que lo faria. Et él dixo, que un Moro estaba en Castellar, que fuxió del castiello por cima del muro, et los Moros por esto que lo mandaban matar; et él dixo que le non matasen, et que los faria muy grand servicio, et el servicio que seria este: que venia al Rey de Castiella diciendo que venia fuyendo, et que llegando á él en qualquier tiempo que pudiese que lo mataria, et por esto que los Moros que lo soltaron, et que le guardasen, que fasta dos ó tres dias venia; et por señal dixo que era tuerto del un ojo. Et el Rey mandó guardar este Moro muy bien: otrosi mandó á Joan Martinez, et á Joan Francisco Adalides, que estaban y con él, que aguardasen aquel otro Moro, porque fuese tomado ante que llegase al real. Et el Rey puso guarda en sí, et todo el dia andaba armado, et mandó á los caballeros et escuderos guardas del su cuerpo, que non dexasen llegar á él ome estraño. Et quatro dias pasados, las guardas que tenían en los caminos los Adalides, vieron venir aquel Moro, et tomaronlo ante que llegase al real: et era tuerto, et truxieronlo delante el Rey, et preguntaronle, et dixo, que venia fuyendo, porque le quisieran matar los Moros, porque salió por cima del muro de Castellar, non cognosciendo la maldad que él venia á hacer. Et el Rey mandó traer el otro Moro, et conociólo que era aquel el que venia á matar el Rey, et por esto mandólo meter á tormento: et ante que lo atormentasen conoció la verdad, segund lo avia dicho el otro Moro. Et el Rey mandólo matar, et fizo merced al otro, et mandólo soltar, et enviolo luego ende. Et este noble Rey Don Alfonso veyendo que non se podia escusar de aver alongamiento en la cerca desta ciubdat, mandó saber qué aver tenia para mantener la hueste, et las

sus flotas de Castiella et de Genua que estaban y con él. Et falló que tenia aver para lo mantener para cumplimiento de seis meses, et cató manera para lo aver, porque por mengua desto non oviese á partirse desta cerca. Et envió á Don Gil, Arzobispo de Toledo, con su mandaderia al Rey de Francia, et envióle rogar que le prestase aver para mantenimiento de aquella hueste que tenia sobre aquella ciubdat, et que ge lo daria á plazo cierto: et entre tanto que toviese en peños las sus coronas de oro con piedras de muy grand precio que le envió, et otrosi copas de oro de grand valia que él tenia. Et otrosi envió á Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, al Papa Clemente, que era fecho en ese año, con quien le envió decir, que bien sabia que desde aquella ciubdat venia mucho mal et mucho destruimiento otras veces á la Christiandad: et por esto, et otrosi porque es la postrimera ciubdat de la parte de Europa, et está muy cerca de Cepta, que es la primera ciubdat de la parte de Africa, dó estaba Albohacen Rey de allén mar, que era Señor de la mayor partida de Africa, ayuntando muy grandes poderes de gentes et muchos navios para pasar aquende por conquerir la tierra de los Christianos, que el Rey por desviar los males que podrian venir á la Christiandad, por esta razon que veno cercar esta ciubdat. Et porque esto en la cosa mas señalada que los Moros tenían aquende la mar que de muy luengos tiempos acá la avian bastecida de gentes, et de muchas viandas, et que era cierto que non se podia escusar de aver grand alongamiento en la cerca desta ciubdat. Et como quier que los del su regno le avian dado mucho mas de lo que le podieron dar para esto, porque las gentes de la su tierra eran tan empobrecidas por los pechos que avian pechado, por las muchas guerras que el Rey avia avido, que lo que le daban, et avian dado que non le bastaba para la costa que avia fecho et facia en esta guerra en mantener los de la hueste que estaban allí con él, et las flotas que tenia de Genua et del su señorío; et que las tercias, et decima, et cruzada de los sus regnos et señorío del Rey de Aragon, et del Rey de Mallorca, que él daba para esto, que eran tan poco, que le non podia cumplir á la costa que él avia á hacer en la guerra, que le pedia así como á padre espiritual de toda la Christiandad, que le quisiese acorrer con aver para esto: et si esta gracia le quisiese hacer, et quisiese saber, et ser cierto en como se despendia esto que le enviaba demandar, et lo al que le daba, que placia al Rey que enviase un su ome que lo despendiese en el mantenimiento de las flotas: et si dar non le quisiese para esto el aver, que ge lo prestase, porque por mengua desto non oviese á dexar la conquista de la ciubdat. Et otrosi envió á Gomez Fernandez de Soria, su Alcalde, et á Joan Estevanez de Castellanos, su Chanciller al Rey de Portugal, con quien le envió rogar, que le prestase dos cuentos de aver de la moneda de Castiella, et que le daria en peños las villas et castiellos de Xerez, Badajoz, et de Burguiellos, et Alconchel. Et

estos mandaderos enviados, cuenta la estoria que acaesció que en este mes de Setiembre comenzó á llover de tantas lluvias, et tan fuertes, que grandes tiempos avia que non lloviera tantas aguas, nin de tan fuerte manera; et esto duró fasta la postrime- ra semana de Octubre, que día et noche non quedó de llover: así que duró pieza de días que los que pasaban allende del río de la Miel, que non podían pasar aquende por el río que venia muy crescido, et por la vega que estaba llena de agua. Et fué á los de la hueste muy grand premia con esta agua, et rescibieron por ende mucho daño: ca los que tenían las casas hechas, caíanseles; et los que las non tenían, non las podían hacer: et los que estaban en las tiendas, rompíanseles: et los que tenían fecho cuevas en las cuevas, en la mañana finchianse de agua, et muchas caían: et los caballos et las otras bestias estaban al agua día et noche, ca non avian otro lugar dó estar; et por esto morieron muchos caballos, et muchas acémilas et mulas: et otrosí algunos perdieron mucha vianda. Et fueron tantas estas aguas, que magüer que el Rey fizo de aquel otero casa de madera cobierta de teja, non avia en su posada un lugar en que non lloviese. Et algunas noches acaesció que fué tanta el agua que entró en la cama dó el Rey yacia, que se ovo de levantar de la cama, et estar en pie la noche fasta que era de día. Et por esto non dexaban los de la hueste de velar cada noche los cadahalsos que tenían fechos, et rondar la cava que era entre ellos et los de la ciubdat: et faciales mucho menester, ca lo avian con muy fuertes enemigos, que de día les daban siempre contiendas et peleas, et de noche salían de la ciubdat con la oscuridad, et con aquella tormenta de aguas que facía, et mataban los Christianos que fallaban dormiendo, et llevabanlos las bestias, et lo al que tenían. Et pasando el Rey et los de la hueste tan grand trabajo como este, el Rey pensó que le cumplía mudar aquella posada en otra parte que oviese mejor suelo: ca como quiera que él posaba encima de aquel otero, el suelo de aquella posada, et dó estaban los de la hueste era de grandes lodos, et todas las gentes de la hueste eran en grand quexa et en grand afincamiento. Et por esto en cabo del mes de Octubre partió el Rey de aquel lugar, et pasó á posar él et los de la mesnada cerca de la mar en un lugar que avia el suelo arenoso cabo de Palmones, porque los caballos non se perdiesen en el lodo: et los otros reales fincaron asentados derredor de la villa, et posó y fasta el mes de Marzo que fue pasado el invierno. Et porque los de la hueste oviesen madera para hacer casas, envió mandar el Rey que de los pinares de Moya traxiesen madera á Valencia, que es en Aragon, et dende la traían por la mar fasta Algecira: et fallaron los omes en esto grand ayuda para hacer moradas, ca las tiendas todas eran rotas con el fuerte tiempo que les avia fecho: et algunos dellos traían fechas las casas de la madera, que non avian de hacer al, si non asentarlas. Et en este mes de Octubre llegó al Rey Don

Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, et Alferez del Rey, et el Rey mandólo posar en la delantera, en la posada que tenia comenzada á hacer el Maestro Don Alfonso Mendez: et traxo de Vizcaya por mar mucha madera para hacer casas, et grand compañía de escuderos de pie que venieron en navas. Et otrosí veno al real en este mes Don Pero Fernandez de Castro, Mayordomo mayor del Rey, et su Adelantado en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Santiago: et el Rey mandóle que posase dó posaba el Arzobispo de Toledo en derecho de las dos torres mayores de la ciubdat. Et posaron y con él caballeros de la mesnada del Rey, porque los sus vasallos de Don Pedro aún non eran llegados. Et con estos trabajos que el Rey avia, non se le olvidaba el pesar grande que ovo porque los suyos fueron vencidos, quando mataron á Joan Niño. Et por esto en este mes mandó poner de noche celadas de parte de la villa nueva, et puso gentes de caballo de la gineta cabo del Salado en un lugar que estaba y, et los de la ciubdat non los podían ver. Et otrosí puso en otra celada á Don Joan Alfonso de Albuquerque, et mandóle que él et sus vasallos estoviesen armados, et los caballos ensellados en las tiendas para salir á la pelea quando ge lo él mandase. Et el Rey pusose en un lugar donde podia ver la pelea, et dende enviaba mandar á los de las celadas quando saldrian: et envió mandar que algunos pocos de caballo de la gineta de los de Córdoba que posaban á aquella parte, que volviesen la pelea de caballo et de pie; et los Christianos que lo avian comenzado eran pocos, et fuxieron contra dó estaba la celada cerca del Salado: et el Rey envió mandar á los de aquella celada que saliesen, et ellos hicieronlo; et los Moros tornaron contra la ciubdat fuyendo, pero poco trecho; et volvieron luego á pelear con los Christianos. Et el Rey envió mandar á Don Joan Alfonso que saliese él et sus vasallos, et salieron luego: et los Moros desque los vieron, tornaronse poco trecho contra la ciubdat, et tornaron luego á la pelea muy bravamente. Et los vasallos de Don Joan Alfonso que iban con él, fueron feridos muchos dellos, et por esto tornaron al real, et eso mesmo los que avian salido de la primera celada: et fincó Don Joan Alfonso con muy pocos de sus vasallos, et los Moros teníanlo en muy grand priesa: et como quier que él decía á los suyos que tornasen, non lo hicieron, nin cataron por él; et por esto oviera á morir Don Joan Alfonso, si non por los vasallos del Infante que posaban cerca dél, que lo fueron acorrer, et pelearon con los Moros de guisa que salió Don Joan Alfonso de la pelea en salvo, et los Moros tornaronse para la villa. Et esto acaesció á Don Joan Alfonso con aquellos sus vasallos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como llegó al real Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et de la pelea que los Moros de la ciubdat comenzaron con él.

CAPÍTULO CCLXXIV.

De como llegó al real Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et de como ovo pelea con los Moros.

A pocos días despues que acaesció esto, en este mes llegó al real Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et dióle el Rey posada en derecho de la villa nueva cerca del pendon et del real del Infante Don Pedro, primero heredero en Castiella et en Leon. Et los Moros de Algecira juntaronse todos á la villa nueva, et salieron una mañana en amanesciendo de pie et de caballo, et fueron al real deste Don Joan. Et los de los reales del Infante, et de Don Joan Alfonso, et de Córdoba que posaban y cerca, et vieron que los Moros iban al real de Don Joan, armaronse, et subieron en los caballos, et entretanto salieron los omes de pie del real del Infante con lanzas et con escudos. Et los Moros que eran llegados al real de Don Joan, desque los vieron venir, detovieronse; et los del real de Don Joan armaronse, et estidieron quedos en su real. Et Don Joan Alfonso de Albuquerque, et los vasallos del Infante, et Joan Alfonso de Benavides, et los de Córdoba salieron de sus reales todos armados: et desque vieron los Moros en el campo, fueron á ellos: et los Moros esperaronlos, et llegaron los Christianos á la pelea; et en los primeros golpes los Moros non esperaron, et fueron yendo contra la ciubdat un pequeño trecho, et tornaron á la pelea dando grandes gritos et muy grandes voces; et los Christianos esperaronlos. Et como quiera que se tiraron un poco á fuera, pero esforzaronse, et fueron ferir en los Moros: et ellos fueron vencidos fasta cerca de la villa nueva, et allí salieron mas gentes de la ciubdat. Et fué entre los Christianos et los Moros la pelea muy brava, et los arqueros et ballesteros de los Moros eran muchos, et ferian et mataban muchos de los Christianos, et señaladamente facían grand daño en los caballos, que les mataban muchos dellos. Et por esto los Christianos que estaban muy cerca de la villa non podieron sufrir la pelea, et la grand priesa que les daban los Moros; et en redrandose, los mas dellos tornaron fuyendo, et los que salían paso eran muy pocos, et non podían sufrir la muchedumbre de los Moros. Et un caballero vasallo del Infante, que dician Nuño Fernandez de Castiello, veyendo que los Moros los traían muy mal, volvió contra ellos, et fuélos ferir, coydando que los otros caballeros Christianos que iban con aquella compañía farían aquello mesmo; et ninguno non le ayudó: et los Moros detovieronse con él, et dieronle muchas feridas; et los otros fueron saliendo de la pelea. Entretanto Gomez Fernandez hermano deste Nuño Fernandez preguntó por él, et dixieronle, como fincaba peleando entre los Moros: et dió con las espuelas al caballo, et fué entrar entre los Moros, et ninguno de los Christianos non fué con él. Et quando llegó, falló que avian muerto el caballo á su hermano, et que estaba de pie una espada en la mano peleando con los Moros. Et este

Gomez Fernandez entró en medio de la pelea, et descendió del caballo, et amos á dos pelearon muy fuerte, ca eran buenos caballeros valientes de fuerza, et de firmes corazones. Et como quiera que ellos hicieron mucho por se defender, et pelearon muy grand pieza; pero non fueron acorridos, et la muchedumbre de los Moros era grande, et mataronlos allí: et pesó mucho al Rey desto, lo uno por la muerte destes dos caballeros que eran buenos, et lo otro por tan grand mengua como hicieron los que los vieron matar, et non los acorrieron. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCLXXV.

De la razón de la hueste del Rey Don Alfonso: et de como el Rey de Aragon le envió galeas en ayuda por la postura que con él avia: et de algunas peleas que los Moros ovieron con los Christianos.

Pasado el mes de Octubre, en el comenzamiento del mes de Noviembre el Rey fué posar cerca de la mar á espaldas de los suyos que posaban en el fonsario de la villa vieja, á un lugar que él avia escogido para esto á ojo del río de Palmones: et los de la su mesnada fueron posar con él. Et otrosí el pendon et los vasallos de Don Fernando su fijo, et todos los otros de los otros reales fincaron en sus posadas, dó ante estaban. Et en este mes llegó y Don Gonzalo de Aguilar, et mandóle el Rey posar cerca de los de Córdoba, que posaban cerca del barrio del Infante: et posaron allí algunos pocos de días; et por los grandes lodos que avia en aquel lugar, que aún las aguas non quedaban lloviendo, mandó el Rey que el pendon del Infante, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Alfonso de Albuquerque, et Don Gonzalo, et el Concejo de Córdoba, et Joan Alfonso de Benavides, et otrosí Don Enrique Enriquez, et los del Obispado de Jaen, de que él era cabdiello, fuesen posar cerca de la mar de la parte de la villa nueva, porque era arenoso et enjuto, porque los caballos non se les perdiesen en el lodo. Et en este tiempo fincó la villa nueva cercada de los Christianos, salvo aquella parte que tenían estos cabo de la mar, á dó fueron posar. Et era en tal manera, que así como los de la hueste non podían posar en aquel lugar por los grandes lodos, así en aquel tiempo non podia venir acorro de fuera á los de la ciubdat, por las grandes aguas et por los grandes lodos que facía. Otrosí en este tiempo el Rey de Aragon, por la postura que avia con el Rey de Castiella, envióle en ayuda diez galeas, et llegaron en este mes, et veno en ellas por Vis-Almirante Matheos Mercader, ciudadano de Valencia: et el Rey mandó que estidiese de la parte de la villa nueva cerca del puerto dó posaban el pendon et los vasallos del Infante, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et por razón que se facía muy grand trecho desde el otero, dó posaban el pendon et los vasallos de Don Tello, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, fasta es-

tos reales, et entre estos non posaban y ningunos, los Moros salian de la ciubdat cada que querian; et algunos otros entraban en la villa con cartas por allí; et aún tomaban omes de los que iban del un real al otro, et metianlos en la ciubdat. Et por esto el Rey fizo facer bastidas de madera en la cava que tenían fecha entre los reales et la villa nueva, et mandó y posar ballesteros de la nomina de las villas; et con estos estaban ballesteros de su casa; et guardóse que por aquella parte non salian los Moros á facer daño á los de fuera. Et acaesció así, que un dia los Moros en amanesciendo salieron de la villa vieja por la puerta del fonsario, et venieron al real dó posaba Don Joan Nuñez, et los Freyles de Sanctiago, et los vasallos del Maestre, et llegaron fasta las casas que tenían fechas los Christianos en que yacian: et los de aquellos reales salieron á ellos rebatadamente, et non se vivaron armar de todas sus armas, nin levaron los más dellos si non escudos et lanzas: et fueron peleando con los Moros fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat: et cerca de la cava mataron de saetas dos caballeros de Don Joan Nuñez, que dician al uno Gutier Diaz de Sandoval, et al otro Lope Ferrandez de Villagrán, et otro vasallo del Maestre de Sanctiago que dician Ruy Sanchez de Roxas: et estos eran buenos caballeros, et de buenos solares, et omes de vergüenza. Et tomaron estas muertes, porque fueron á la pelea desarmados, et llegaron peleando con los Moros fasta la puerta de la ciubdat. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como salieron dos Moros de la ciubdat de Algecira coydando que podrian matar al Rey: et otrosí contará lo que el Rey de Granada fizo en este tiempo, estando el Rey en aquella cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCLXXVI.

De como los de Algecira enviaron dos moros de la ciubdat que matasen al Rey.

Los Moros que eran en la ciubdat de Algecira, veyendo de como este noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon aderezaba todas sus cosas, las que él entendia que le cumplia para continuar en aquella cerca, et non se partir dende fasta que tomase aquella ciubdat, entendieron que por ninguna manera non lo podian desviar, si non catando como lo matasen: et por esto dieron de entre sí dos que saliesen de la ciubdat á facer aquello que tenían pensado. Et en este mes salieron dos Moros de la ciubdat, et el Rey mandóles preguntar, que por qué salieran. Et fueron desvariados en la respuesta: ca el uno dixo que salieran con hambre, et el otro dixo que avian vianda asaz. Et el Rey por saber la verdad dellos, mandólos meter á tormento, et conocieron que los de la ciubdat les mandaron que saliesen, et que matasen al Rey. Et por esto, et otrosí porque fallaron al uno que traía un cochillo cosido en el aljuba, et el otro traía otro cochillo corvo en la correa de los paños, el Rey mandóles descabezar, et mandó que echasen las cabezas

dellos dentro en la ciubdat. Et los Moros de la ciubdat por esto mataron dos Christianos de los que avian tomado cativos, et echaron las cabezas de ellos fuera contra el real. Et pasado esto destos Moros que salieron de la ciubdat, llegaron nuevas á este noble Rey Don Alfonso, que el Rey de Granada, et con él los caballeros de allen mar que estaban en Ronda, que fueron correr tierra de Ecija, et que quebrantaron los arrabales, et levaron los ganados que y fallaron: et porque non podieron entrar en la villa, que fueron dende á Palma, et entraron el lugar por fuerza, et que mataron todos los Christianos que y podieron aver, et que levaron ende ganados, et ropas, et bestias, et todo lo al que fallaron en aquel lugar; pero por quanto la tierra de Córdoba, et de Sevilla, et del Andalucía se apellidaba toda contra ellos, que non osaron fincar, et que salieron de la tierra. Et en el acabamiento deste mes de Noviembre el Rey de Portugal envió al Rey diez galeas en ayuda, et veno en ellas por Almirante Carlos Pezano: et estas galeas venieron pagadas por dos meses, et posieron en venir tres semanas, et tomaron para la jornada quince dias, et estidieron en ayuda del Rey de Castiella tres semanas, et fueronse luego. Et fuera mejor en non las aver enviadas; ca los Moros de la ciubdat tomaban muy grand esfuerzo quando sabian que se iban algunas de las flotas que venian en ayuda del Rey. Et como quier que duró esta cerca muy luego tiempo, et venieron y gentes de muchas tierras, de Portugal non veno y caballero nin escudero, si non uno que dixieron Joan Arias Altero, et finó y de dolencia; nin traxieron de Portugal ninguna vianda, si non vinos et frutas: et avianlo todas gentes por muy extraño, lo uno porque aquel Rey Don Alfonso de Portugal avia muchos buenos debdos con el Rey de Castiella, et lo otro porque eran vecinos. Et en esta conquista que el Rey de Castiella facia, tiraba muy grand daño que podia venir al Rey de Portugal ante que á ninguna otra parte de la Christiandad si el Rey de Marruecos poderosamente entrase en la tierra. Otrosí lo avian por mucho extraño, porque los de Portugal fueron antiguamente en el comienzo de las conquistas naturales de los Reyes de Castiella; et nin por la naturaleza, nin por la fé non venieron á esta conquista, así como venieron de otras muchas tierras que eran mucho mas lexos.

CAPÍTULO CCLXXVII.

De los engeños et trabucos que el Rey Don Alfonso mandó facer sobre Algecira, et de la cava.

Dicho avemos otra vez, que las cosas que pasaron en esta cerca de Algecira fueron tantas, que asaz fallaron que contar en cada mes los que lo escribieron. Et por esto la estoria dice, que en el mes de Diciembre el Rey veyendo que se pasaba el tiempo, et que cumplia facer alguna cosa mas contra los de la ciubdat, apremiándolos con engeños, ó con alguna otra manera, como quier que non fue-

sen llegados todos los suyos por que el Rey avia enviado, ca eran por venir los Concejos de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras, et de otros muchos caballeros sus vasallos, et de sus fijos, et otros caballeros vasallos de los ricos-omes que eran venidos, pensó de les poner algunos de los engeños que tenia traídos: ca el Rey fué en esto mucho apercebido, así como lo era en todas las otras cosas, porque de luengo tiempo ante que allí veniese mandó facer mas de veinte engeños. Et los de la ciubdat tiraron primeramente con sus engeños, et lanzaban tan cierto, que así como alzaban los Christianos las cureñas del engeño, luego ge las quebraban. Et por esto el Rey mandó poner en el fonsario dos trabucos de los que avian fecho en Sevilla los Ginoeses, que es cada uno dellos de un pie, et tienen dos arcos, et son muy sotiles, et tiran mucho; et con estos que tirasen á los engeños de la ciubdat, que ge los quebrarian; et despues que armarian los engeños, et pornian los otros trabucos, que tenían pieza dellos. Et para que acuciase estos fechos, encomendó el Rey á un escudero de quien él fiaba, et decianle Yeñego Lopez de Orozco, et era ome de buen solar, et tal que sabia muy bien servir. Et el Rey mandó que fuesen y estar gentes de los Ginoeses ballesteros, et otros omes que defendiesen á los que los posiesen, si los de la ciubdat saliesen. Et estando los Christianos faciendo una cava en el fonsario dó posiesen estos trabucos, los de la ciubdat salieron, ca eran muy cerca de la su barrera, et eran muchas compañías, et comenzaron la pelea con los Ginoeses: et los Moros estaban muy cerca de la ciubdat, et estaban muy bien armados, et eran omes que peleaban muy de grado, et de la barrera de la ciubdat lanzaban muchas saetas de ballestas de torno et de trueno, et otrosí lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos: et los Ginoeses ovieran á ser vencidos; pero estaban todos muy bien armados de todas sus armas, et eran muchos dellos ballesteros, et tenían muy buenas ballestas. Et la pelea fué muy fuerte et muy espesa entre ellos; et Dios ayúdolos, et ellos esforzaronse, et fueron todos feridos en los Moros muy de recio, faciendo muy fuertes golpes de las ballestas et de las espadas. Et los Moros vencieronse, et fueron fuyendo, et los Ginoeses en pos ellos fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat: et derribaron algunos dellos en la cava: et los Christianos tornaronse al lugar donde avian venido, et hicieron labrar la labor que tenían comenzada. Et agora la estoria irá contando desto lo que acaesció.

CAPÍTULO CCLXXVIII.

De como los de la hueste ovieron pelea con los de la ciubdat de Algecira.

Otro dia tornaron los Christianos á acabar de facer la cava, et mandó el Rey que los Freyles de la Orden de Sanctiago, et Gonzalo Ruiz con los vasallos de Don Fadrique Maestre que fuesen guardar los que avian á facer aquellas labores. Et ellos fue-

ron todos en los caballos, et levaron sus gentes de pie consigo, et lanceros, et ballesteros. Et de medio dia pasado en adelante, los Moros de la ciubdat salieron por la puerta del fonsario muy grand pieza dellos de pie et de caballo: et los Christianos fueron á ellos, et los Moros esperaronlos: et fué la pelea entre ellos muy brava de muchas lanzadas, et muchas saetadas, et muchas espadadas: et los Moros estaban muy duros et muy fuertes, et algunos de los Christianos vencieronse. Et Gonzalo Ruiz veyendo esto, descendió del caballo: et pieza de caballeros et escuderos vasallos de Don Fadrique hicieron eso mismo, et con los escudos en los brazos, et las lanzas, et las espadas en las manos tornaron contra los Moros que venian en pos de ellos. Et los que iban vencidos, desde esto vieron, tornaron ayudar á los Christianos, et apearonse todos, et entraron en la pelea. Et los Moros vencieronse, et fueron fasta la ciubdat: et los Christianos fueron matando et firiendo en ellos, fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat, et derribaron algunos dellos en la cava. Et de allí adelante los Christianos acabaron la cava que tenían comenzada á facer, et pusieron los trabucos, et ibanlos guardar los de la hueste que posaban de aquella parte del fonsario á quadriellas. Et con estos dos trabucos comenzaron á tirar, et quebrantaron dos engeños de la ciubdat, que tiraban á los de fuera. Et el Rey mandó luego armar seis engeños que tirasen al muro, et á las torres de la ciubdat: et estos fueron armados en una noche, et en amanesciendo tiraron todos. Et esto mandó el Rey facer, porque si los engeños de la ciubdat tirasen á algunos destos que ge los quebrantasen. Et dende adelante posieron mas engeños quantos el Rey mandó: et los de la ciubdat mudaron en otra parte los sus engeños, et tiraban á los de fuera, et los de fuera á ellos. Et en este mes se cumplió el año de la era de mil et trecientos et ochenta años.

CAPÍTULO CCLXXIX.

De las labores de los engeños et de los trabucos, et de la bastida que fue quemada.

Pues hemos contado los fechos que acaescieron en el año pasado, de aquí adelante contaremos lo que se fizo en el año que comenzó primero dia de Enero, era de mil et trecientos et ochenta et un años: et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu Christo en mil et trecientos et quarenta et tres años. Et porque el Rey estido este año todo, et mas tiempo, en la cerca de Algecira, contamos los fechos que acaescieron en cada mes. Et la estoria cuenta en este mes de Enero, que Yeñego Lopez, acuciando por mandado del Rey las labores de los engeños et de los trabucos, vió que de la parte del fonsario era lo mas flaco de la villa vieja, et que á tiempo por allí podrian los Moros de la ciubdat recibir grand daño, et pensó de facer una bastida de madera alta en guisa de torre, en que estoviesen los que guardasen los trabucos del

fonsario. Et dixolo al Rey, et mandóle que lo ficiese: ca veía que faciendo esta bastida, que estaban mas seguros los trabucos, et los engños que posieron despues y; et otrosí los Moros non saldrían por aquella parte tan lexos de la ciubdat, como solían: et mandóles dar omes, et cavaban de cada noche, fasta que ficieron otra cava en el fonsario mas cerca de la ciubdat, et muy grande: et ibanlos guardar cada noche los ricos-omes et caballeros de la hueste á quadriellas. Et desque fue fecha la cava, comenzaron á alzar la bastida. Et desque fué fecha, el Rey mandó que fuesen posar y cerca della caballeros vasallos de Don Joan Nuñez, et del Maestro de Sanctiago, et otrosí ballesteros de Genna, et ballesteros de las nominas de las villas del Rey. Et la bastida asi fecha, guardabanla de noche los de la hueste á quadrillas; et de dia estaban omes en ella de los que y posaban: et con esto estaban salvo los trabucos, et tiraban con ellos á la ciubdat. Et los Moros, veyendo el daño grande que les venía por aquella bastida, salieron de la ciubdat grand compañía dellos armados, et posieronle fuego, et comenzó arder. Pero el Rey mandó ir luego allá gentes, et pelearon con los Moros: et como quier que en la pelea ovo muchos Christianos feridos de saetas et de piedras de fierro que lanzaban los truenos, et de lanzas, et de espadas, los Moros fueron vencidos, et muchos dellos muertos et feridos; et los Christianos tiraron el fuego de la bastida, et fué enderezada luego otro dia. Et por esto mandó el Rey que les ficiesen otra bastida mas adelante desta, et ficieronlo así. Et con estas dos bastidas tovieron los Christianos apoderada grand parte de la plaza del fonsario dó los Moros salían á pelear ante desto mas osadamente. Et en este mes de Enero llegó al Rey Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Rey mandó que fuese posar cabo de Don Pedro de Castro, porque Don Peñro era casado con hermana de Don Ruy Perez, et avianse de ayudar.

CAPÍTULO CCLXXX.

De como el Rey Don Alfonso puso celadas á los de la villa nueva, et de como ovieron su pelea, et fueron los Moros desbaratados.

Mucho avian seydo esforzados fasta aqui los Moros de la puerta del fonsario en sus peleas, et muy ardides; pero con estas peleas eran enflaquecidos. Et el Rey, pues vió que tenía estos medio cansados, cató manera por dar pelea á los de la villa nueva con que les podiese algun poco quebrantar: et fabló con algunos ricos omes et caballeros, et pusoles tres celadas, et en la una dellas puso á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á los vasallos del Infante, et á Joan Alfonso de Benavides: et estos estaban cerca del Salado de parte de la villa nueva. Otrosí puso en otra celada á Don Pero Ponce et á Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et los de Xerez de la Frontera: et estos estaban tras el otero dó solían posar los del real del Infante. Et puso en otra celada vasallos de Don Enrique, et

con ellos á Alfonso Ferrandez Coronel, su Mayordomo, que avia venido estonce de la mandaderia que el Rey le enviára á la Corte, et á Garcilaso de la Vega con los vasallos de Don Fernando su hijo, et los vasallos de Don Tello su hijo, et con ellos Martin Ferrandez, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara. Et en esta mesma celada puso á Joan Rodriguez de Cisneros, et á Pero Nuñez de Guzman, et á Lope Diaz de Almazan, et á Fernand Perez Ponce, et á Alfonso Anriquez, et á Ferran Anriquez, hijos de Don Anrique Anriquez, et otros caballeros de la mesnada del Rey. Et estos estaban en pos del otero dó posaban el pendon de Don Tello et los Maestres. Et el Rey estido en lugar donde podía ver la pelea, et mandó que estidiesen todos apercebidos para salir de las celadas, quando ge lo él mandase. Et envió á Alfonso Ferrandez, Alcayde de los sus Donceles, que cometiesen la pelea con los Moros de la ciubdat: et el Rey mandóles á los Donceles que andidiesen bien juntos en la pelea con los Moros, porque desque saliese la celada, si los Moros fuyesen, que ellos les estidiesen bien cerca para les facer daño. Et este Alcayde, et estos Donceles eran omes que se avian criado desde muy pequeños en la cámara del Rey, et en la su merced, et eran omes bien acostumbrados, et de buenas condiciones, et avian buenos corazones, et servían al Rey de buen talante en lo que les él mandaba: et estos fueron comenzar la pelea con los Moros, et eran fasta ciento de caballo que andaban todos á la gineta. Et los Moros de la villa nueva tenían aquello por menester, et salieron luego á pelear con ellos. Et andando en la pelea, el Alcayde et los Donceles fueron fuyendo, como les era mandado, contra dó estaba la celada de Don Pero Ponce et de Don Anrique Anriquez; pero non fuxieron por manera que se arredrasen de los Moros. Et los de la celada salieron, et fueronlos ferir de recio; et los Donceles que estaban muy cerca de los Moros, volvieron luego con ellos, et los Moros tornaron fuyendo contra la ciubdat, et los Christianos fueron feriendo en ellos fasta que los Moros llegaron al oteruelo que está á la puerta de la villa nueva: et ficieronles muy grand daño los de la celada, et los Donceles que estaban muy cerca dellos. Et desque llegaron á aquel lugar los Moros detovieron allí; et los Christianos non pudieron llegar á ellos, ca les tiraban muchas saetas de la barrera et de la torre que estaba encima de la puerta de la ciubdat; et en el campo avia muchos Moros arqueros que les ferían los caballos. Et por esto los Christianos non se podieron allí detener, et ovieron á arredrarse de la ciubdat: et los Moros venían muy juntos con ellos, et dabanse muchas espadas, porque los mas de ellos avian lanzado las lanzas; pero los Christianos non eran mucho redrados de la ciubdat, et non pudiendo sufrir á los Moros, estaban por tornar al real fuyendo. Et salieron los de la celada que estaban con Don Joan Alfonso, et los vasayos del Infante, et llegaron á los Moros que estaban en la pelea con los Christianos: et los Moros tornaron á foir á la

ciubdat otra vez, et fueron y muertos et feridos algunos de los de caballo et de pie de ambas las partes, et llegaron al oteruelo dó avian estado la otra vez. Et estando allí en la pelea, venieron á los Moros en acorro grand compañía de caballeros et de omes de pie de la villa vieja, et los Moros esforzaronse mucho en la pelea, et mostraban que avian voluntad de pelear. Otrosí los Christianos peleaban bien firmemente, ca eran allí muchos buenos caballeros, et facían en los Moros grand daño; pero porque la pelea era muy cerca de la ciubdat, et ferían et mataban con saetas de arcs et de ballestas muchos caballos, los Christianos ovieronse arredrar de la ciubdat; et los Moros non dexaban la pelea, et los Christianos peleaban lo mas que podían. Et estando la pelea muy junta entre ellos, salieron los de la otra celada que el Rey tenía puesta, et los Moros non osaron tornar fuyendo, ca tenían los otros Christianos con quien peleaban muy cerca de si; pero fueronse redrando, et los Christianos llegaron muy vueltos con los Moros, et ellos non los podieron sufrir, et tornaron fuyendo á la ciubdat; et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que les ficieron dexar el oteruelo, et entraron en la ciubdat; et muchos dellos finearon muertos en el campo, et otros cayeron en la cava de la ciubdat feridos: ca los Christianos que andaban en esta pelea eran muy escogidos caballeros. Et fueron escarmentados los Moros desta pelea en tal manera, que non salieron luego en pos los Christianos, asi como solían las otras veces. Et los Christianos salieron á su salvo, et redraronse de la ciubdat, porque les ferían los caballos de muchas saetas que les tiraban de la barrera et de las torres. Et los Moros dexaronse de la pelea, et el Rey envió mandar á los Christianos que se veniesen para el real. Et desde aquí adelante los Moros non salían á las peleas tan redrados como solían fasta estonce. Et porque el Rey avia sabido que eran pasados de allen mar grand compañía de Moros, et non sabia lo que querían facer, mandó á los sus Adafides Joan Martinez, et Joan Francisco, que fuesen á tierra de Moros tomar algunos Moros de quien oviesen sabidoria, et que fuese el Rey apercebido de lo que avia de facer. Et fueron allá, et fallaron un caballero Moro que venía coyando entrar en la ciubdat, ca aún estonce non la tenían los Christianos cercada del todo en derredor: et tomaronle, et traxieronle en su caballo fasta que llegó al Rey: et preguntaronle á qué venía, et dixo que venía á entrar en la ciubdat por servir al Rey su Señor, et por ayudar á un su hermano que estaba en la villa vieja: et dixo que los Moros se apercebían para venir á acorrer esta ciubdat, et que vernían á la pelea, si el Rey les esperase allí; et aún que la pelea seria por mar et por tierra. Et el Rey mostró en ello grand placer, aviendo fiuza en Dios que le ayudaría á los vencer, et por esto que podría mas aína conquistar la tierra de los Moros. Et en este mes llegó mandado al Rey, que el Rey de Granada fuera á Benamexil, castiello de la Orden de Sanctiago, et que lo tomára, et

Cr.-I.

derribólo luego: otrosí que fuera á Estepa que era desta Orden, et que entrara la villa, et que se uviera á perder el alcazar; pero que fincára por los Christianos. Et el Rey envió luego allá poner y aquel recabdo que cumplía.

CAPÍTULO CCLXXXI.

De como Ruy Pavon tractaba con el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon que ficiese paz con los Moros.

Muchos avia el Rey que le servían en esta cerca, señaladamente los del su consejo. Et algunos desto veyendo que la cerca duraba mucho, et el Rey que non avia acorro del Papa, nin del Rey de Francia del prístido que les envió pedir, nin avia el Rey ende ninguna respuesta: et otrosí veyendo como el Rey de Portugal le avia enviado decir que le non prestaria ninguna cosa: otrosí veyendo que los de la tierra non le podían dar con que podiese mantener esta hueste tan luengo tiempo como recelaban que duraria; por esta razon, ante deste mes de Febrero, en que esto acaesció, algunos del consejo del Rey avian enviado sus cartas á Ruy Pavon, el que la estoria ha contado, non lo sabiendo el Rey, en que le enviaron decir, que sopiese, si placiera á los Moros de aver paz con el Rey de Castiella; et si entendiese que lo querían, que él como de suyo fablase con ellos, que enviasen mandaderos honrados al Rey de Castiella que fablasen con él sobre esto, et que fallarian quien los ayudase á ello, porque fuese paz entre el Rey et los Moros. Et aquel Ruy Pavon puso luego en obra: et sobre esto en el comenzamiento del mes de Febrero venieron al real de Algecira Albomayn Roduan, et Hazan Algarafe con carta et mandaderia del Rey de Granada: et estos eran los mas honrados de la casa de Granada, et de quien el Rey mas fiaba. Et el Rey, desque supo que venían, envió por los omes bonos del su regno que estaban y con él, que eran estos: Don Joan, hijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, et Don Pedro de Castro, et Don Joan, hijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et los otros ricos omes de Castiella, et Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Maestro de Calatrava, et el Maestro de Alcántara, et Don Fernand Rodriguez, Teniente-logar de Maestro en la orden de Sanctiago por Don Fadrique hijo del Rey, Maestro desta Orden, et los caballeros de los regnos de Castiella et de Leon, et los del consejo del Rey. Et desque los Moros llegaron, mandó el Rey que fuesen á la posada, et despues que fablarian con él. Et envió otro dia por ellos el Rey, et fablaron con él que se partiese de la cerca desta ciubdat: et por la costa que avia aquí fecho, que le darian alguna quantia de doblas, et que oviesen paz por luengo tiempo: et el Rey de Granada que le daria de cada año sus párias, segund que las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund que las dieron á él. Et algunos del su consejo del Rey quisieran que se ficiera esta